

Del pregio della borsa e della spada  
 Uso e natura sì la privilegia,  
 Che, perchè e l' capo reo lo mondo torca,  
 Sola va dritta, e 'l mal cammin dispregia.  
 Ed egli: Or va, chè 'l Sol non si ricorrea  
 Sette volte nel letto che 'l Montone  
 Con tutti e quattro i piè cuopre ed inforca,  
 Che contesta cortese opinione  
 Ti sia chiavata in mezzo della testa  
 Coa maggior chiovi, che d'altrui sermone;  
 Se corso di giudizio non s' arresta.

CANTO IX.

La concubina di Tilone antico  
 Già s' imbiancava al balzo d' Oriente,  
 Fuor delle braccia del suo dolce amico;  
 Di gemme la sua fronte era lucente,  
 Poste 'n figura del freddo animale  
 Che con la coda percuote la gente;  
 E la Notte, de' passi con che sale,  
 Fatti avea due nel luogo ov' eravamo,  
 E 'l terzo già chinava 'ngiuso l' ale,  
 Quand' io, che meco avea di quel d' Adamo,  
 Vinto dal sonno in su l' erba inchinai,  
 Là 've già tutti e cinque sedevamo.

Nell' ora che comincia i tristi lai  
 La rondinella, presso alla mattina,  
 Forse á memoria de suoi primi guai;  
 E che la mente nostra, pellegrina  
 Più dalla carne e men da' pensier presa,  
 Alle sue vision quasi è divina;

In sogno mi pareva veder sospesa  
 Un' aquila nel ciel con penne d' oro,  
 Con l' ale aperte, ed a calare intesa;

Ed esser mi pareva là dove foro  
 Abbandonati i suoi da Ganimade,  
 Quando fu ratto al sommo concistoro.

Fra me pensava: Forse questa fiede  
 Pur qui per uso, e forse d' altro loco  
 Disdegna di portarne suso in piede.

Poi mi pareva che, più roiaia un poco,  
 Terribil come folgor discendesse,  
 E me rapisse suso infino al foco.

Ivi pareva ch' ella ed io ardesse;  
 E sì lo incendio immaginato cosse,  
 Che convenne che 'l sonno si rompesse.

Non altrimenti Achille si riscosse,  
 Gli occhi svegliati rivolgendo in giro,  
 E non sapendo là dove si fosse,

Quando la madre da Chirone a Schiro  
 Trafugò lui, dormendo in le sue braccia,  
 Là onde poi gli Greci il dipartiro;

Che mi scoss' io, sì come dalla faccia  
 Mi fuggió 'l sonno; e diventai smorto,  
 Come fa l' uom che spaventato agghiaccia.

Dal lato m' era solo il mio Conforto,  
 E 'l Sole er' alto già più di due ore,  
 E 'l viso m' era alla marina torto.

Non aver tema, disse il mio Signore;  
 Fatti sien, chè noi siamo a buon punto:  
 Non stringer, ma rallarga ogni vigore.

Tu s' omai al Purgatorio giunto:  
 Vedi là il balzo che 'l chiude d' intorno;  
 Vedi 'l entrata là 've par disgiunto.

riba!) que vuestra honrosa stirpe conserva la gloria debida á una mano liberal y á una espada invencible.

La costumbre y su buen carácter la procuran tantas ventajas que, aun cuando el gefe perverso del mundo extravíe á los demás hombres, ella sola cumple su deber y desprecia el mal camino.»

Y él: «Ahora vele; y antes que el sol entre siete veces en el espacio que el Aries ocupa, te será esa opinion cortés clavada en la cabeza con clavos mucho mas grandes de lo que pueden ponderar las palabras, á menos de que se detenga el curso de la Providencia.»

CANTO IX.

La compañera de la antigua Titho, salida de entre los brazos de su dulce amigo, asomaba ya al Oriente en toda su blancura. Resplandecian en su frente hermosas perlas cuya disposicion figura á aquel frio animal (1) que hiera á los hombres con su cola.

La noche habia dado dos pasos y continuaba su marcha ascendente en el sitio en que estábamos, mientras que el tercero hacia ya inclinar sus alas. En cuanto á mí, que arrastraba todo cuanto nos viene de Adan, sintiéndome vencido por el sueño, me tendí en la yerba en que estábamos los cinco sentados.

A la hora inmediata al alba, en que la golondrina empieza sus tristes endechas, en conmemoracion tal vez de sus primeros dolores (2); á la hora en que nuestro espíritu, mas extraño á la carne y menos poseido de pensamientos terrenos, es casi divino en sus visiones, me pareció ver en sueños á una águila suspendida en el cielo, con plumas de oro, las alas tendidas y dispuesta á descender; pareciéndome que estaba yo allí donde los suyos fueron abandonados por Ganimedes, cuando se lo llevó la celestial cohorte.

Tambien me asaltó esta idea: «Tal vez esa águila tiene la costumbre de no cazar mas que aquí, y quizá no se digna dirigirse á otra parte.»

Luego me pareció que, terrible como el rayo, descendia sobre mí y me elevaba á la region del fuego, donde creia arder con ella, sin que tardara aquel ardor imaginario en desvanecer mi sueño.

No menos debió de estremecerse Aquiles, mirando en torno suyo sin saber donde estaba, cuando su madre tomándolo en Chiron, dormido en sus brazos lo trasladó á Seyros, de donde le sacaron despues los griegos; de lo que yo me estremecí. El sueño huyó de mis ojos, y me quedé pálido como aquel á quien hiela el espanto.

Solo estaba á mi lado el que me sostenia. El sol habia salido hacia mas de dos horas, y estaba mi rostro hácia el mar.

«Nada temas, dijo mi maestro, antes bien tranquilízate, porque estamos en un puerto seguro; lejos de reprimir puedes mostrar aquí todo tu vigor.

Has llegado al Purgatorio; mira el muro que le cerca y

(1) El escorpion.

(2) Recuerdeso la fabula de Progneo.